



Acto de Presentación del P-Lib a las Elecciones Generales de 2011

Discurso de Diego Ruiz, cabeza de lista por Madrid

Buenas tardes y muchas gracias por estar hoy aquí.

No os podéis imaginar lo honrado que me siento por estar con vosotros, ostentando la responsabilidad que me habéis dado. Ser candidato en las primeras generales a las que se presenta el P-Lib es un hito en mi vida. Os cuento esto porque quiero compartir este sentimiento con vosotros.

Agradezco profundamente, de corazón, la confianza de Juan Pina. El me invitó a unirme a este proyecto político tan necesario que es el P-Lib. Y el mismo sentimiento de gratitud lo tengo hacia todos los que dirigís este joven partido, pero, sobre todo, hacia los afiliados de Madrid y del resto de España por todas las muestras de apoyo que he recibido estos días.

Quiero explicaros por qué me uní al P-Lib y por qué estoy aquí.

Para muchas personas de mi generación, que nos consideramos liberales, nuestros referentes más inmediatos del liberalismo han sido la Transición española y sus protagonistas más destacados, más o menos liberales, que conformaban lo que entonces se llamaba el centro político.

La primera vez que voté en mi vida, fue al Partido Reformista Democrático de Antonio Garrigues-Walker y de mi admirado y apreciado Bernardo Rabassa, aquí presente. Yo por supuesto, con 18 años, no sabía qué era eso del liberalismo, pero sí entendí que el PRD representaba valores de libertad frente a la derecha conservadora, anclada en el colectivismo y en el nacionalismo español, y frente a la izquierda socialista, que representaba el igualitarismo y la terrible servidumbre del individuo al estado. Allí estuve con un amigo en el cierre de campaña del parque de atracciones. Como también estuve en la triste fiesta de la noche electoral, acompañado de mi hermana Patricia, creo que en el Hotel Intercontinental de la Castellana, en la que asistimos en directo al desvanecimiento de muchas ilusiones y a otro fracaso más del liberalismo en España.

Desde hace años vengo participando activamente en actos y clubes liberales, que son depositarios de ese espíritu liberal que posteriormente desapareció de la primera línea de la política española. Y he podido conocer y escuchar a las personas que hace 30 años participaron en esas aventuras políticas liberales. Estas personas tenían entonces la edad de muchos de los que estáis aquí esta tarde.

La primera vez que participé en un acto del P-Lib fue en una cena de afiliados, y no os podéis imaginar la sorpresa que fue para mí encontrar tanta gente joven, gente de entre 20 y 30 años. Fue una cena estupenda, y pude hablar con bastantes de ellos. Lo revelador fue que para ellos, la Transición no era un referente del liberalismo. Descubrí que sus referentes liberales eran muy distintos a los míos y a los de los liberales de mayor edad. Les escuché mencionar a Hayek y Mises, a la escuela

austriaca de economía, a Bastiat, a Ayn Rand... y a muchos otros autores que no había leído, debo confesar.

¡Qué gran diferencia con las historias que contábamos en las reuniones de los clubes liberales! Y pensé: ¡hay jóvenes liberales en España! Para mí eso fue un descubrimiento, ya que el estereotipo de liberal que yo tenía en mente hasta ese momento era éste: abogado de reconocido prestigio, traje gris impecable, más de 55 años, con dinero... en fin, el que la mayoría de la gente tiene. Y el que nosotros, el P-LIB, queremos actualizar.

Os puedo asegurar que en aquella cena pensé "el P-Lib es el partido liberal del futuro, por la sencilla razón que hay jóvenes en él". Me di cuenta que los jóvenes liberales de hoy poco tienen que ver con la Transición, y que ésta no les dice mucho. No es de extrañar, sobre todo, si contemplamos cómo se ha ido devaluando la democracia, y cómo se ha ido degradando la libertad en nuestra sociedad durante los últimos casi 30 años, desde el primer gobierno de Felipe González hasta los de Aznar y sobre todo desde que gobierna "el de la ceja", un gobernante nefasto que nos ha llevado al borde mismo del precipicio y no dudaría en dar un paso al frente si se le dejara, arrastrándonos a todos.

Desde entonces, esto que os cuento, es lo que les cuento a esos liberales "veteranos" para explicarles por qué soy miembro del P-Lib. Y a unos cuantos de ellos les ha hecho mucha ilusión saber que hay un partido liberal, con jóvenes liberales, y os aseguro, que se sienten identificados con nosotros. Para muchos de ellos, el P-LIB es un espejo que les permite verse 25 ó 30 años más jóvenes.

Amigas y amigos: Estamos aquí para marcar el inicio de una nueva etapa del liberalismo en España, en un momento en que los principios liberales son más necesarios que nunca pero están menos presentes que nunca en nuestra política, en nuestra economía o en nuestra sociedad.

Tenemos por delante un trabajo ímprobo y muy ingrato, porque hoy empieza nuestra lucha electoral contra la socialdemocracia que ya ha ganado en España, gobierne el partido que gobierne, ya sea el PSOE o el PP. Muchos españoles no son conscientes de ello, porque aún votando conservador o nacionalista, ya han asumido muchos de los principios del colectivismo socialdemócrata y los defienden sin saber que en el fondo son eso: principios socialistas. Realmente los socialistas deberían estar muy satisfechos, porque España desde hace varios años, es ya un estado socialista. Y si llega a gobernar el PP, ajustarán esto y aquello, pero en esencia, el funcionamiento del estado seguirá siendo igual de socialista.

El gran triunfo del socialismo ha sido la generalización del pensamiento único en nuestra sociedad: que todo se soluciona con la asistencia del estado, que el estado es el alfa y el omega de la actividad económica, que el estado debe limitar nuestra libertad si ésta es una amenaza para el estado, que el estado debe sustituir el rol de nuestros padres cuando cumplimos 18 años y proveer nuestras necesidades, que el estado nos debe decir cómo tienen que estudiar nuestros hijos, y lo peor de todo, que los individuos estamos subordinados al estado. Casi todas las personas, de todos los partidos creen que esto debe ser así.

Nosotros, los liberales, no.

Porque todo esto que hace el estado, cada una de sus decisiones y actos, cada una de las atribuciones del estado, sólo son posibles en detrimento, no sólo de nuestros bolsillos, sino peor aún, de nuestra libertad individual.

Por eso estamos aquí, porque estamos contra la colectivización creciente y ya asfixiante a las que nos someten por igual los que Hayek llamaba "socialistas de todos los partidos", desde Mariano Rajoy hasta Cayo Lara y desde Artur Mas hasta Alfredo Pérez Rubalcaba.

Estamos aquí porque no nos resignamos. Porque al "Indignaos" de Stéphane Hessel respondemos "sí, indignaos con quien corresponde y no caigáis en la trampa de darle más poder precisamente a quienes ya lo tienen. Sí, indignaos, y a continuación

liberaos, sacudid las cadenas del estatismo, quitaos la camisa de fuerza del pensamiento colectivista y exigid ¡LIBERTAD!”.

Mis compañeros de Zaragoza y de Valencia, y los candidatos por Madrid, queremos llegar al Congreso para utilizar ese formidable altavoz y darle todo el eco a ese grito de libertad. Y de paso para denunciar el despilfarro y la corrupción, y para evitar con nuestros votos las decisiones liberticidas o al menos expresar el sentir de esa porción de la ciudadanía que las rechaza. Y desde el Congreso queremos contribuir también a fortalecer el P-LIB para que poco a poco se extienda como una mancha de aceite y antes del fin de esta década se haya convertido en una formación política consolidada, con un espacio definido y un electorado fiel. Para ello debemos hacernos merecedores del inmenso privilegio que será la confianza de los liberales españoles. No debemos defraudarles. Pese a nuestra modestia y nuestras dificultades económicas, debemos mantener aquello que siempre ha caracterizado al P-LIB: la seriedad y la dignidad de sus acción política.

Nuestros adversarios nos lo van a poner muy difícil. Lo han hecho ya, con esta reforma de la ley electoral que por primera vez en 35 años pretende barrer a los partidos nuevos o pequeños. Es una reforma particularmente dura para los liberales, que por nuestra naturaleza individualista somos menos dados a afiliarnos o a trabajar en equipo. Es el momento de hacerlo. Necesitamos que nuestros seguidores y simpatizantes se afilien y arrimen el hombro. Necesitamos que nuestros afiliados se dejen la piel en los próximos veinte días para hacer posible que las ideas de la libertad estén presentes en los colegios electorales el 20 de noviembre. Confío en vosotros. Juntos lo conseguiremos. Juntos haremos posible que el P-Lib pueda realizar una buena campaña electoral para conseguir sobre todo, por encima de todo, lo más urgente y necesario: explicar a la población que LIBERTAD ES PROSPERIDAD.

Muchas gracias.